ORACION FUNEBRE,

QUE EN LAS EXEQUIAS, HECHAS POR LOS COMERCIANTES FRANCESES establecidos en la Ciudad de Valencia,

AL DIFUNTO REY DE FRANCIA

LUIS XV. DE BORBON,

el dia 22. de Junio de 1774.

EN EL CONVENTO DE MINIMOS de la misma Ciudad,

DIJO

D. DOMINGO MORICO

PRESBITERO, DIRECTOR DEL REAL Seminario de Nobles.



EN VALENCIA:

EN LA OFICINA DE BENITO MONFORT, año 1774.



SEDIT REX SALOMON SUPER solium Domini, pro David Patre suo, et cunctis placuit. I. Paralipom. XIX. 23.



Ntes que nuestro primero y comun Padre Adam, perdiese la gracia y original justicia, con que avia salido de las manos de Dios, gozava de una entera libertad, è independencia, se hallava Rey de las criaturas, y solo devia obedecer al Señor de todo lo criado. Pero en castigo de la presuncion de querer nuestro primer Padre ser igual à su Criador, hemos perdido aquella primitiva soberania, y devemos la obediencia y sumision à los hombres, que el mismo Señor establece nuestros Superiores.

Coloca Dios à los Reyes Vice-gerentes suyos en lo temporal, y depositarios de esta su autoridad en la tierra, para que mantengan la paz, el orden, y la Religion; entrega en sus manos todo el poder que avia concedido à sus vasallos, para que defiendan sus vidas,

y sus bienes: y los reviste de la soberania inspirandoles amor à sus pueblos, y à estos la obediencia que les deven. Las santas Escrituras nos intiman à cada paso en el Antiguo Testamento, la sumision que hemos de tener à los Soberanos: y para que no se entienda que el Christianismo disminuye esta obligacion, se nos repite muchas veces en el Nuevo Testamento. San Pedro y Santiago en sus Canonicas, la recomiendan à sus discipulos, y el Apostol San Pablo, la expresa en terminos, que no dejan lugar à interpretacion. ,, Todo ,, hombre, dice, deve sugetarse à las Potestades su- ,, periores, porque todo poder viene de Dios, que es ,, el que los establece sobre la tierra: por esto el que ,, se opone à su autoridad, resiste à la orden de Dios, ,, y se hace merecedor del castigo. " *Ad Roman. XIII.* 1. 2.

Explicado este punto de Doctrina Christiana, en gustoso cumplimiento à las ordenes de nuestro venerado Prelado, permitidme, Señores, el que añada, que no son los Tronos, ni los grandes Palacios, los que me hacen reconocer la admirable Magestad de los Reyes: no son los Tesoros, ni las Guardias, la comitiva de Grandes Señores, ni la multitud de Cortesanos que cercan al Principe, los que me manifiestan la participacion de su sublime poder: Un estado tranquilo, la tierra bien cultivada, los Mares libres, el Comer-

cio

cio rico y fiel, y los vasallos seguros en sus casas, me acreditan la sabiduria, consejos, y virtudes del Rey que los govierna. Quando el Principe como el Sol, derrama estos bienes à las Provincias mas distantes: quando sus Vasallos le deven, unos los honores, otros los empleos, algunos la fortuna y la vida, y todos la paz y seguridad publica, entonces lo reconozco viva imagen de Dios, que se complace en llenar el Cielo y la tierra de señales de su bondad, sin dejar parte alguna vacia de sus beneficios. De este modo agradò à todos Salomon, sentado en el Trono del Señor, que pertenecia à David su Padre: y asi ocupò el suyo, el mui alto, mui poderoso, y Christianisimo Rey Luis XV. de Borbon, dignisimo Monarca del Reyno de Francia. Sentòse en el Trono que pertenecia à su Padre, para ser amado de todos como Salomon; *et placuit cunctis.* Hacia la felicidad de sus inumerables vasallos, aumentando cada dia mas los motivos de ser amado, como buen Padre de esa dilatada familia; quando el supremo Señor de los Reyes, cortò la hebra de sus dias, y con una sola muerte, ha causado la tristeza de millones de hijos.

Vosotros generosos Franceses, dais testimonio del amor que le profesavais, en el que le continuais despues de sus dias: animados de la fé y de la Religion, venìs à implorar en su bien las misericordias del Alti-

tisimo, por el Sacrificio que se acaba de ofrecer en esas Aras. Vuestra justa pena, no interrumpe el amor que le tributais en estos socorros espirituales: y este amor nada equivoco, posterior à la muerte del amado, al paso que acredita vuestra generosidad en tributarlo, realza al difunto Rey en averlo merecido.

La variedad con que los hombres discurren sobre la felicidad, y el no encontrarla en la tierra, dificulta el que el Soberano contente à sus vasallos: y la elacion que queremos dar à nuestra libertad, hace que resistamos, aun lo mismo que se dirige à nuestro bien, sino tocamos mui de cerca las ventajas de nuestra conveniencia. Estas naturales razones, que manifiestan la gran dificultad del arte de reynar, demuestran, que el Rey que sabe hacerse amar de sus vasallos, es un gran Rey. Asi destinado oy à pronunciar el elogio de Luis XV. ni puedo darle un epitheto mas grande para un Monarca, que el de *MUI AMADO*, que à una voz le ha adaptado toda su Nacion, ni referir acciones mas gloriosas que las que le han grangeado este renombre. Oireis, Señores, en la sencilla narracion de los hechos de vuestro difunto Monarca: Que lo que hace à un Rey grande, lo hace amado de sus vasallos: y el aver merecido Luis XV. à los suyos el renombre de *mui amado*, acredita aver desempeñado las grandes obligaciones de buen Rey.

Mi-

Ministro de la verdad, y en la Cathedra de ella, no ignoro que la Iglesia,solo permite alabar à los hombres grandes, de un modo conforme à la santidad del lugar que ocupamos: pero devo advertir, que cada estado tiene sus peculiares virtudes, cuya practica y desempeño, interesan la armonia del universo, el bien particular de todas las personas que dependen de aquellas acciones, y el del mismo que las egecuta; pues asi cumple los designios de Dios, en el destino que le ha señalado.

La Dignidad Real, es un poder de hacer bien à los vasallos, de modo que el nombre de Rey, es un nombre de Padre comun, y bienhechor general: y este es aquel rayo de la Divinidad que resplandece en los Soberanos: con èl reprimen la violencia, castigan los delitos, corrigen los abusos, defienden al oprimido, y al inocente; y mantienen la paz y seguridad de sus vasallos, madre de la abundancia, y origen de todos los bienes. Esta Justicia sostenida del poder, tiene los riesgos de abusar, si se deja llevar de los impulsos de la ambicion, ò de otras mil pasiones, que cercan al corazon humano. Deve saber el Rey lo que puede, para ser util; y ignorarlo, para no engreirse. Por esto en el dia que se consagravan los Reyes de Judà, se les ponia à un mismo tiempo la Diadema en la cabeza, y la ley de Dios en la mano, para darles à entender, que devian

cui-

cüidar igualmente del cumplimiento de las ordenes del Señor, que de su preciosa corona. Asi el Rey que desempeña estos importantes encargos, es bueno, y merece ser alabado de los hombres.

Elevado nuestro Luis al trono de sus mayores, por la muerte de su bisabuelo Luis el Grande, señalò la epoca de su exaltacion, y manifestò su bondad, y amor à sus vasallos, en la primera declaracion que produjo de su voluntad, pues en ella reintegrò al Parlamento en el derecho de representar, de que estava privado treinta años avia: y como este Tribunal por su oficio, lleva la voz de la Nacion para guardar Justicia, no solo facilitò con esta providencia à sus vasallos el medio de oir sus necesidades, y derechos, sino el de que pudiesen manifestar hasta los reparos que podian causar sus Soberanas providencias. La aplicacion, y el discernimiento ayudados de aquella luz del Cielo, que asiste particularmente à los que mandan, le hizo elegir Ministros, y Jueces, que coadjutores de sus tareas, lo fuesen de su integridad: y para el govierno de las Iglesias escogiò Pontifices, que por su sabiduria, y su virtud seràn venerados en los siglos posteriores, como Padres de la Iglesia de nuestros tiempos. Cuidava como otro Josaphat la Capital y las Provincias, y los escogidos Ministros llevavan à las Ciudades mas distantes el zelo del Soberano.

Otra prueba de su equidad produjo el fuego que en 28. de Febrero de 1738. consumiò con una parte del Real Palacio, el Archivo donde constavan todas las gracias y mercedes hechas por los Reyes de Francia. Buena ocasion para dejar enterradas en las cenizas, concesiones que solo servian de gravamen al Trono, por antiguos servicios : pero la equidad de nuestro Luis,diò en 26. de Abril del mismo año, una declaracion, para que todos los interesados acudiesen à registrar de nuevo estas gracias, con cuya generosa providencia reparò muchas perdidas.

No solo protegìa à sus vasallos en los limites de su Reyno, à todas distancias se estendia su Paternal cuidado. La regencia de Tripoli ò por su barbara infidelidad, ò por la confianza que la dava su apartada situacion, se atreviò à faltar à la fé de sus tratados con la Francia ; y en castigo de su injusticia viò arruinada una gran parte de su Capital, por las bombas Francesas, y se viò obligada à dar completa satisfaccion, para no experimentar mayor ruina.

Gozava el Reyno de una perfecta felicidad en la paz, por el acierto del govierno; pero no atribuyais, Señores, todo este bien, y los triunfos que vais à oir de los Egercitos de Luis, à sola la prudencia humana: La proteccion del Cielo se interesava en todas estas glorias, porque las oraciones del Rey, imploravan la

suprema asistencia, en la que ponia toda su confianza. Cumplia en el año 1738. un siglo que su predecesor Luis XIII. avia puesto bajo la proteccion de Maria Santisima todos los Reynos de Francia, y no contento Luis XV. con renovar por un solemne voto, el que avian hecho sus antepasados, escriviò à todos los Prelados del Reyno, para que le ayudasen à celebrar epoca tan memorable, y alcanzar de Dios la continuacion de sus gracias.

Favorecido de estos superiores influjos, avia concluido en 3, de Octubre de 1735. un tratado con el Emperador, por el que agregò al Reyno de Francia el Ducado de Lorena; adquisicion que asi por lo que aumenta las fuerzas, y poder de la Corona, como por lo que acomoda à su situacion geografica, harà memorable eternamente el Reynado de Luis XV.

Mirava toda la Europa à este gran Rey, como al defensor de la Justicia, y recurrian à su proteccion todos los que experimentavan violada la fé de sus tratados. Esta proteccion concedida al Imperio de Alemania, para guardar los derechos de la herencia, y succesion del Emperador Carlos VI. muerto en 1740. aumentò las glorias de la Francia, por los triunfos que lograron sus Egercitos en aquellos paises, en los años de 41. 42. y 43. pero formada liga entre varios Soberanos, contra este protector de los oprimidos, se viò

obli-

obligado en 1744. à declarar aquella guerra, que llenò su cabeza de laureles.

Quatro egercitos en campaña à un mismo tiempo, acreditan el poder de la Francia, y los Paises-bajos testificaràn, que el Rey que avia sabido acreditarse de grande en la paz, fue mayor en la guerra. Parte de Versalles el 3. de Mayo de 1744. y llega el 12. à Lila, para mandar el egercito de Flandes; sitia à Menin el 18. abre trinchera à los diez dias, y al sexto siguiente se rinde la Plaza. Pero no es esto lo mas; dijeron al Rey, que arriesgando un asalto, se adelantaria quatro dias la conquista: ,, Tomemosla, respondiò S. M. quatro dias ,, mas tarde, que mas quiero perder este tiempo à vis- ,, ta de la Plaza, que un solo vasallo mio. " Asi os amava vuestro Soberano. Ypres, el Fuerte de Kenoque, y Furnes se rinden en el espacio de veinte y quatro dias: pero al aviso de que el Princìpe Carlos avia pasado el Rhin al frente de su Egercito, parte nuestro Luis à Alsacia, y al llegar à Metz el 4. de Agosto cae enfermo.

La noticia del peligro en que se hallava su vida, trastornò como un uracàn todo el Reyno: el dolor que oprimia à sus vasallos, se expresava por los ojos, y los sollozos interrumpian à los Sacerdotes en los Templos, pronunciar las oraciones, que multiplicava el pueblo. Dia 15. de Agosto consagrado à la Asumcion de Ma-

ria Santisima, parece quiso manifestar la Señora, la proteccion que dispensava al Soberano, sacandolo del peligro. El camino de Paris à Metz, se avia poblado de gentes que abandonavan las Ciudades, buscando noticias de su Rey, en los continuos correos que transitavan, y al llegar el que publicava à gritos, està fuera de peligro, pasò toda la Nacion del abismo del sentimiento, al colmo de la alegria, y en ella expresò à una voz, ese renombre de *mui amado*, que forma el mejor elogio de un Monarca. El pueblo, dificil en mostrarse satisfecho de quien lo manda, porque en su miserable condicion humana, siempre apetece mas de lo que se le dà, al ver lo que perdia y lo que ganò, prorumpiò en la abundancia de su corazon, el renombre de *mui amado.* Pero para convencer la justicia con que se le diò este titulo, no me valdrè de los riesgos à que se expuso en la guerra, ni de los afanes con que trabajò en el Gavinete, en la misma cama de su enfermedad tengo sobrada prueba.

Al referir al Monarca las demostraciones de sus vasallos, asi de pena en su peligro, comò de gozo à la noticia de estar libre de èl: impelido de un rapido movimiento de su grande alma, se incorporò sobre aquel lecho del dolor, donde yacìa, y exclamò: ,, Què he ,, hecho yo para ser tan amado? " Expresion natural de aquel caracter, que sin fausto en las virtudes, y en

su

su gloria, atento solo al desempeño de su ministerio, y impelido del amor à sus vasallos, nada le parecia todo lo hecho, en comparacion de sus deseos.

Oid como habla, penetrado de gozo, en una Carta escrita à los Reverendos Obispos de su Reyno, despues de convalecido. ,, La Providencia, dice, despues de averme protegido en las empresas mas dificiles, me ha mostrado la muerte en otra parte, que en los peligros de la guerra; y esta momentanea aflixion, me ha acreditado mas el exceso de sus bondades, pues me ha concedido la satisfaccion mas grande que puede lograr un Rey. Dios ha querido, que gozase de todo el amor de mis vasallos, sin que me fuesen sospechosas sus demostraciones; y que sobreviviendome à mì mismo, viese los pesares que les causava mi muerte. El Señor que lee mi corazon sabe, quanto antepongo la gloria de ser amado, à todas las que pudieran coronarme de triunfos à costa de mis vasallos. " Justo es el amor del Pueblo à un Rey, que asi expresa los sentimientos de su corazon, y digno es de un tal Soberano el Reyno, que asi sabe amarlo. Pero el tiempo y los hechos acreditaràn, que este elogio universal de la Nacion, le deve ser continuado hasta la mas remota posteridad.

Apenas convalecido de su enfermedad, continua el viage à Alsacia, obliga à retirarse al Principe Carlos,

los, toma à Fribourg, y buelve à Paris, à disponer la Campaña imediata, notable entre las mas grandes de la Historia. Empezòlà el Mariscal de Saxonia, poniendo sitio à Tournay, y el 8. de Mayo, estava el Rey con el Delfin al frente del Egercito. Inglaterra, Austria, Hanover, y Holanda reunen sus fuerzas, y para librar la Plaza, intentan batalla. En los campos de Fontenoy se và à decidir la suerte de quatro Imperios. El dia 11. del mismo mes de Mayo, despues de los primeros ataques, que animan la Tropa, y descubren al General por donde deve embestir à su enemigo, se formò una formidable Coluna de mas de 14ʋ. esforzados Ingleses, que ayudados de su artilleria, en frente, centro, y retaguardia, à paso lento, y fuego graneado, rechazavan quantos cuerpos se le oponian, sin perder formacion, ni suspender su fuego, y paso. Tres veces fue embestida la coluna, y à vista de la perdida de las Guardias Francesas, y Suizas, al desorden del Egercito Frances, siguiò la confusion: pero la coluna pisando muertos, y heridos, continuava su lento paso y fuego, apoderandose del campo de batalla. Tres veces instò el Mariscal de Saxonia al Rey se retirase con el Delfin, por el puente de Calona, para asegurar sus personas; mas el Rey resolviò un ultimo esfuerzo, y juntas las Tropas de su custodia, ayudadas de la artilieria, embisten à la coluna por el

fren-

frente, y los lados, y en siete minutos fue destrozada, y vencida.

Esta victoria la mas feliz, y mayor por sus consequencias, que ha logrado la Francia, desde el tiempo de Felipe Augusto, se deviò à la presencia del Rey; que mas grande en el triunfo que en el combate, levantò la voz de su amor à los vasallos, entre las aclamaciones del gozo: „ Cuidese de los Franceses heri„ dos, como de mis hijos, y tengase igual cuidado de „ los enemigos heridos." Pero la mayor prueba de su amor, y de la generosidad de su corazon, es que en el mismo dia de su triunfo, mandò escrivir à su Ministro en la Haya, propusiese la paz à sus enemigos, sin pedir otra ventaja que la tranquilidad de la Europa. ¿Què es esto? El vencedor pide la paz? Si Señores, la prosperidad de las armas, que en otros produce la ambicion de dilatar sus Reynos, no tiene entrada en el corazon de Luis. Ha visto su humanidad 15ῦ. hombres entre muertos y heridos en el campo de batalla, y sabe, que los mas justos triunfos del Soberano, cuestan lagrimas y sangre à sus vasallos; por esto el amor que les tiene, le obliga à adornar el Altar de la Concordia, con los laureles de la batalla de Fontenoy.

Los enemigos, desconfiados de tanta bondad, y recelosos de que esta moderacion incluìa proyectos mas bastos, resistieron admitir la paz, y le obligaron

à

à continuar sus conquistas. Rapidamente sirvieron à su triunfo Tournay, Gante, Bruxas, Oudenarde, Dendermonde, y Ostende: aquella Ostende que supo resistir seis meses de sitio à Luis XIV. se rinde à seis dias de trinchera à Luis XV. En una sola campaña junta laureles, que podian hacer felices muchas; y coronado de ellos, se retira à la Capital para facilitar à sus vasallos, el gozo de ver à su Soberano, protegido del Cielo con tantas bendiciones.

Los estrechos limites de un discurso, no me permiten describir los progresos de los Egercitos de Italia en este año, y los siguientes, ni seguir paso à paso las victorias de nuestro Heroe: dirè en compendio, que buelto al Egercito de Flandes en 1746. continuò sus conquistas con igual valor, y felicidad, que en el año antecedente: y el Cielo que le inspirava los intentos de humillar à sus enemigos, para dar la paz à la Europa, protegia sus Armas, y animava las Tropas, que como las de Judà, causavan el terror à todos sus vecinos.

Rinde à su obediencia Plazas sin numero, y quando los enemigos, para detener sus progresos, intentan batalla, les dà el Rey en persona la de Laufeldt, capaz por sì sola de dar materia à un discurso, y reputacion à un Heroe. En fin Mastricht, esa barrera de la Holanda, amenazada de ser vencida, obliga à pedir la paz

à

à los mismos que tantas veces la avian rehusado. ¿Con què condiciones, dijeron à nuestro Luis, nos concedereis la paz? ,, Con las mismas, respondiò el Rey, que os ,, la ofrecì quatro años hà, y huvierais aceptado, si ,, me huvierais conocido. " Generosidad mayor, que la decantada de Scipion con Antioco el Grande! Conceder la paz à los enemigos vencidos, con las mismas condiciones que la avia ofrecido, antes de batir sus Egercitos, y tomar sus Plazas? Si, Señores, asi desarma aquella alma grande à la victoria, y la hace bajar del carro de su triunfo, para sentar en su trono à la moderacion: y asi obliga à exclamar à los estraños, que el Padre de la Francia, lo es de toda la Europa. Solo ha combatido para desarmar à sus contrarios: no quiere vencerlos para despojarlos, sino para rendirlos. Los feroces conquistadores, que dominados de su pasion, no conocen mas derechos que los de su poder, y ò son los tiranos de su patria, ò los opresores de sus vecinos, leeràn con rubor en la historia, la celebre paz de Aix-la chapelle, monumento de la generosidad de Luis XV. que teniendo en su victoriosa mano, Provincias enteras de los enemigos, no pide mas interès para ceder sus triunfos, que la seguridad de sus Reynos, la felicidad de sus vasallos, y la quietud de la Europa: generosidad, que no solo le confirma entre los suyos el renombre de *mui amado*, sino que lo estiende, y exige de los estraños.

Suspendidas las agitaciones de la guerra, sin dejar

de moderar nuestro Luis desde su Gavinete, las pretensiones de las demàs Cortes, atiende à reglar los limites de sus dominios, y aumentar con sus sabias providencias la seguridad, y felicidad de sus vasallos. Para instruir à la nobleza en su mas propio destino, erige en el año de 51. una Escuela Militar, donde se educan y mantienen graciosamente quinientos Jovenes Cavalleros: establecimiento que darà al valor, el arte de egercitarlo con ventajas de la Patria, y utilidad de sus naturales. En el mismo año, por aver dado à luz la Señora Delfina un Principe, gozo de la Francia, mandò que la suma deftinada por la Ciudad de Paris à regocijos publicos, se invirtiese en dotar seiscientas doncellas pobres: politica verdaderamente christiana, efecto de aquel paternal cuidado, que guiava todas las acciones de Luis el *mui amado.*

Aquellas disputas Eclesiasticas que tanto agitaron los animos en otro tiempo, y avian calmado en el de la guerra, se suscitaron de nuevo en la paz, queriendo interesar cada uno de ambos partidos en el suyo, la autoridad Real, y la Silla Apostolica. Pero el prudente y religioso Rey, sin tomar mas parte en el asunto, que la quietud de sus vasallos, aun quando quisieron persuadirle se disminuìa su Autoridad Real, mirò con tanto zelo la Religion, y atendiò de modo las providencias de la Silla Apostolica, que mereciò à los Sumos Pontifices los mismos elogios, que en otro tiempo dieron

ron al grande Constantino. El furor, hijo de la ignorancia, y de una imaginacion agitada, produjo un monstruo, que con un solo golpe hiriò millones de vasallos fieles, contristò à una dilatada Real Familia, y consternò à toda la Europa. El infierno, vomitò un Sacrilego, armado de un instrumento, que se atreviò à herir al ungido del Señor, y no señalò este infame, en sus declaraciones, otra causa de su atentado, que la de que el Rey favorecia los intentos del Papa; que es lo que me basta para confirmaros en quales eran sus atenciones à la Religion: porque me incomoda hablar de un hecho, que devia estar borrado de la memoria de los hombres, con todos los que le son iguales, ò semejantes. Si el P. S. Juan Chrisostomo convidava à las criaturas inanimadas, à que manifestasen el dolor que devia causar à los hombres, el aver ultrajado las Estatuas de Theodosio, que solo eran representacion de aquel Emperador, ¡què expresiones podrè hallar, que expliquen la maldad de aver herido la misma persona Real de este Padre de sus vasallos! Esta desgracia confirmò la bondad del Rey, por su moderacion, y el amor de sus Subditos, por los publicos ruegos con que interesaron al Cielo en su restablecimiento.

Las diferencias de dos naciones mucho tiempo ha rivales, con poco motivo las hacen enemigas: pero la Inglaterra conociò en los efectos, que vivia el triunfador de Fontenoy, y que los Egercitos Franceses no solo sabian conquistar corriendo las Plazas de Flandes, y de

Hanover, sino el Puerto de Mahon, y la Isla de Menorca.

No os parezca, Señores, que el averos manifestado à vuestro Monarca tan esforzado, y dichoso guerrero, es porque èste aya sido el unico de sus talentos: igualmente bueno en todo su Ministerio, y animado de aquel amor à sus vasallos que dirijia todas acciones, basta para probar feliz, y vigilante su Reynado, decir, que en los cinquenta y nueve años que ciñò la Corona, ni se ha deprimido la autoridad de la Justicia, ni han quedado impunes los delitos, ni el fuerte ha abusado de su poder contra el debil, ni ha faltado proteccion à la viuda, y al huerfano.

Este buen Padre de sus vasallos, que con tantos riesgos, y esfuerzos avia defendido las barreras de su casa, para la seguridad de sus hijos, velava continuamente en aumentarles la felicidad. Quantos piadosos establecimientos ha edificado! Unos para socorrer à los necesitados, otros para la publica educacion, y muchos para el aumento del culto divino. Apenas contarà la Historia año alguno de los de su vida, que no sea epoca de algun monumento de su amor al pueblo. Era el baluarte que defendia à sus vasallos, hasta de las furias de los elementos: y yà que su poder no alcanzava à detener los estragos de tormentas, uracanes, inundaciones, è incendios, tenia el amor, y la liberalidad de repararlas como buen Padre.

¡Quan-

¡Quanto ha promovido las Artes, y las Ciencias! La Francia, que en èl siglo de Luis el Grande, llevò à su colmo el estudio de las Letras, estava amenazada à caer en la ignorancia, asi por el natural curso de las cosas humanas, que en llegando à su altura desfallecen, como porque la muerte de aquellos Sabios, dificultava la fortuna de succesores: pero èl mui amado en la justa distribucion de premios, y honores con que lòs Soberanos saben exprimir los ingenios, y emular las aplicaciones, ha mantenido, y aun aumentado el credito de la literatura Francesa. Diganlo tantas obras originales producidas en el Reynado de Luis XV. y mas que todo lo acredita la necesidad de instruirse en el idioma Frances, para adquirir los conocimientos de sus libros, que se han hecho los mas universales.

Esta progresion del tiempo que causa nuestros pesares destruyendo quanto vive, motivò al Rey en el año de 1768. el de la muerte de la Reyna su Esposa, que avia honrado el Trono, con una virtud constante y sincera; y antes avia experimentado la pena de la muerte de dos Principes, y quatro Princesas de los frutos de su Matrimonio: pero venerando la suprema mano, que dispone hasta de los mismos Reyes, halló en su conformidad, la que devia à los divinos decretos. Y con la misma paz de animo recibiò el 27. de Abril ultimo, los simptomas de la enfermedad, que devia embolverlo en el destino comun de los mortales. Apenas

co-

conociò la gravedad llamò à su Confesor, y confesado pidiò el Viatico, que recibiò con la mayor edificacion, dando testimonios publicos de piedad, y de conformidad en la voluntad divina. Venid Principes Christianos, venid à contemplar à Luis, no al frente de los Egercitos fulminando rayos, no sentado en el Trono cercado de la pompa, y la grandeza, sino oprimido de la enfermedad, y tendido en el lecho de la muerte. Contemplad, y aprended no à reynar, ò vencer, sino à morir amando à los vasallos: oid como encarga al Limosnero mayor de Francia, haga saber: ,, Que si ,, Dios se digna concederle mas larga vida, procurarà ,, emplearla en la mayor gloria de la Religion, y feli- ,, cidad de sus vasallos.“ Asi le acompaña el amor que les tiene hasta el sepulcro, y en aquellos ultimos instantes de la vida, quando el animo mas esforzado se perturba, por el abandono de un mundo que lo deja, y el temor de una eternidad que lo recibe: quando el hombre mas tranquilo, solo se ocupa de sì mismo, entonces confirma Luis, con quanta razon ha sido amado de sus vasallos, pues ellos, y la Religion le han ocupado toda su vida, le ocupan los ultimos momentos que de ella le quedan, y lo ocuparàn siempre.

Como si las fuerzas de su cuerpo se huvieran pasado à su alma, nunca mostrò mas esforzado su animo: insensible à la pèrdida de la Corona, que tanto aman los Reyes, quita à la muerte la gloria de robarsela. Creciò

ciò el mal, y conociendo el Rey su peligro pidiò la Extrema-Uncion el 9. de Mayo, que recibiò con singular piedad, repitiendo las oraciones de la Iglesia. Paris y toda Francia dirige al Cielo votos, por la vida de su amado: pero al dia siguiente 10. de Mayo, se cumpliò el decreto del Señor, y cortò la muerte una vida que avia causado tantas felicidades.

Muriò Luis XV. à los 64. años, y tres meses menos cinco dias de su edad, el 59. de su Reynado. Muriò el Rey que amavais mucho, porque lo avia merecido. Muriò aquel gran Monarca, que supo proteger Emperadores, y Reyes, sugetar Provincias, y interrumpir sus conquistas por socorrer à los mismos que defendia: el que empezò sus triunfos donde comenzaron los de su bisabuelo, pero que los dilatò mas; que teniendo su hijo al lado, viò el peligro, y la desgracia sin turbarse, y que jamàs lo engrieron las victorias; el que hacia las cosas mas grandes con una sencillez, que acreditava le eran comunes. Muriò en fin el que mereciò todo vuestro amor desde sus primeros años, y supo continuar en una larga vida, el merito de mayores renombres, si mayores pueden darse. La posteridad Juez imparcial de los hombres, admirarà el Reynado de Luis XV. viendo à la Francia en su interior tranquila, y obediente, y sus barreras guardadas, y defendidas, contra las fuerzas unidas de muchos Soberanos, por un Rey Padre, y moderador de sus vasa-

llos;

llos; que con la balanza de la justicia en la mano, y favorecido del Cielo, dirige el movimiento de la Europa, y tranquiliza las disputas de los Reyes conciliando sus intereses. Alabarà à un Monarca que no solo es amado de sus vasallos, sino que por su poder, sabiduria, y consejos, es buscado por arbitro de las diferencias, y garante de los tratados entre los Imperios mas poderosos.

Este gran Rey, que supo ser Señor por su autoridad, y Ciudadano por su humanidad: este Principe à quien el amor à sus vasallos obligò à exponer su vida en la Guerra, y su sosiego en la paz, pide de justicia, que en reconocimiento à tantos beneficios, continueis vuestras oraciones al Omnipotente, para que se digne perdonarle aquellas faltas de la humana naturaleza, de que no estàn libres los Reyes; aunque del desempeño de su encargo, y de las misericordias de Dios, podemos esperar que goza en su presencia la corona, que no se marchita de la Gloria, y que ruego al Señor nos conceda à todos. Amen.



Puede imprimirse.
Dr. Almarza, V. G.

Imprimase.
Eulate.

